

# Libertad de expresión y cultura de la cancelación

DANIEL GASCÓN

Expone el autor algunas paradojas en las que incurren tanto los defensores como los críticos de la cultura de la cancelación. Y apunta dos efectos negativos que pueden derivarse de esa confrontación: una especie de respuesta cultural contraria a la visión progresista, que utiliza los elementos más *kitsch* y sensibleros al servicio de una concepción reaccionaria; y la falta de diversidad ideológica y sociocultural de espacios universitarios, que introducirá algunos marcos de la visión identitaria como una forma de sentido común entre las élites.

---



Lea el artículo completo en  
[www.nuevarevista.net](http://www.nuevarevista.net)



Suele indignar más que se coaccione a quien piensa como nosotros.

Foto: © Shutterstock.

La libertad de expresión gusta a muy poca gente. Estamos a favor de que los demás expresen sus ideas cuando coinciden con las nuestras. Nos indigna más la censura a quien tiene una opinión similar a la nuestra. Si su visión nos resulta más lejana, o si nos ofende, es fácil encontrar excusas o formas de relativizarla. Si nuestro adversario habitual sufre una censura o reproche y su caso genera una polémica, también somos más propensos a desconfiar de la justicia de la reclamación: vemos cómo se utiliza para movilizar a los suyos y la lógica posicional contamina la evaluación.

Por otra parte, la discusión sobre la libertad de expresión siempre es una discusión sobre sus límites. Las ideas que tienen problemas para circular suelen ser ideas impopulares. Christopher Hitchens recordaba lo que debía la civilización a tres condenados por blasfemia: [...]